

El Método de Timoteo

“Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Toda Escritura (cada palabra) es inspirada—hablada por Dios, y escrita por el hombre (2 Pedro 1:21). Se le enseñó a Timoteo la palabra de Dios desde su niñez.

Pablo afirma que la escritura es útil—tiene un propósito (una intención específica). La Biblia es mejor que cualquier otro libro de ayuda personal que leamos. Es útil para nosotros y aplicable a nuestra vida diaria. La Biblia es un estándar sin defecto de lo bueno y malo. Mediante la obediencia a la Palabra de Dios, podemos llegar a ser perfectos y equipados para todos los aspectos del ministerio.

Considera una traducción diferente de este pasaje:

“Toda escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacer que nos demos cuenta qué es lo malo en nuestras vidas. Nos endereza y nos enseña hacer lo bueno” (2 Timoteo 3:16, *NVI*).

Eso suena como cuatro razones claves para un estudio de la Biblia:

- Para enseñarnos lo que es verdad.
- Para hacer que nos demos cuenta qué es lo malo en nuestras vidas.
- Para enderezarnos.
- Para enseñarnos hacer lo bueno

Estos revelan cuatro de los propósitos de la Escritura. Kevin Green en *Discipleship Journal's Best Bible Study Methods* (El diario del discipulado mejores métodos de estudio bíblico) dice que podemos descubrir la intención del pasaje con lo que él llama el “Método de Timoteo.” El dice que: “el hacer preguntas con respecto a los cuatro propósitos de la Escritura puede eficientemente guiarnos a medida que evaluamos y aplicamos la Escritura.”

...El mandamiento del Señor es claro: da luz a los ojos” (Salmos 19:8, *NVI*).

Enseñar

El primer propósito de la Escritura en 2 Timoteo 3:16 es enseñar. Pablo a menudo enfatiza la enseñanza en sus escrituras. En los tres libros pequeños dirigidos a sus ayudantes, Timoteo y Tito, el menciona varias veces la enseñanza. La enseñanza se refiere a enseñar lo que es verdad. ¿Qué haces con una enseñanza o doctrina falsa? Recházala, corrígela, o reemplázala con la enseñanza correcta de la Palabra de Dios.

Al leer la Biblia pregunta:

- ¿Qué enseña este pasaje?
- ¿Qué aprendí?
- ¿Qué es lo correcto?

Kevin Green cree que todo en la Palabra de Dios concierne a las siguientes preguntas simples (basado en Mateo 22:34-40):

¿Acerca de qué nos enseña el pasaje?...

- ¿Dios?
- ¿Gente?
- ¿Mi relación con Dios y otros?

La Biblia es un gran profesor para la humanidad.

“Enséñame, Oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Salmos 86:11).

Redargüir

La Biblia escudriña muy dentro de nuestras vidas—descubre pecados, faltas, y deseos inapropiados.

“Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga las intenciones del pensamiento y del corazón” (Hebreos 4:12, *NVI*).

La Palabra de Dios nos reprende cuando nos desviamos. Expone errores y nos condena del pecado. No se detiene con condenarnos. El está buscando algo más que un mejoramiento, o tratar de poner las cosas en orden por nosotros mismos. Su meta es la transformación.

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Romanos 12:2, *NVI*).

Al leer la Biblia, pregunta:

- ¿Qué me falta?
- ¿Qué está incorrecto?

Corrección

La Palabra de Dios nos corrige. El nos disciplina, reprende, y nos restaura a un estado recto. El corrige ideas falsas y puntos de vista desviados. El nos pone en orden.

“Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14).

Dios nos ama mucho que él usa la disciplina para hacer que dejemos el camino desviado por el camino recto.

“Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirige: Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo. Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el Padre no disciplina? Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella” (Hebreos 12:5-7, 11, *NVI*).

Al leer la Biblia, pregunta:

- ¿Qué debo de hacer al respecto?
- ¿Cómo me corrijo?

Instrucción

“¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra. Yo te busco con todo el corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos” (Salmos 119:9-10, *NVI*).

La Palabra de Dios nos entrena en justicia. ¿Qué es la justicia? Es vivir correctamente. Dios desea traer un cambio a nuestra vida. El nos cria como un Padre amoroso para así estar plenamente equipados. Gracias a Dios por esta relación de Padre e hijo. El quiere lo mejor para sus hijos.

“...Sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor” (Efesios 6:4, *NVI*).

